

# Itinerarios

## Recorridos por la Historia de Córdoba

Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro  
y Marta Philp (coord.)



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

Ministerio de  
**EDUCACION**



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE  
**CÓRDOBA**



**ENTRE  
TODOS**



**ITINERARIOS**  
RECORRIDOS POR LA  
HISTORIA DE CÓRDOBA





# ITINERARIOS RECORRIDOS POR LA HISTORIA DE CÓRDOBA

Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro  
y Marta Philp (coordinadoras)



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE  
**CÓRDOBA**



Ministerio de  
**EDUCACIÓN**

**Autoridades UNC**

Rector

**Dr. Hugo Oscar Juri**

Vicerrector

**Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira**

Secretario General

**Ing. Roberto Terzariol**

Prosecretario General

**Ing. Agr. Esp. Jorge Dutto**

Directores de Editorial de la UNC

**Dr. Marcelo Bernal****Mtr. José E. Ortega****Autoridades Provincia de Córdoba**

Gobernador de la Provincia de Córdoba

**Cr. Juan Schiaretta**

Vicegobernador de la Provincia de Córdoba

**Dr. Oscar González**

Ministro de Educación de la Provincia de Córdoba

**Prof. Walter Mario Grahovac**

Secretaria de Educación

**Prof. Delia María Provinciali**

Sec. Relac. Institucionales

**Dr. Carlos Alberto Sánchez**Subsecretario de Promoción de  
Igualdad y Calidad Educativa**Dr. Horacio Ademar Ferreyra**Dirección General de  
Programas Especiales**Prof. Carlos Pedetta**

Coordinación

Equipo Interinstitucional

**Ayelén Ceballos****Consuelo Navarro****Marta Philp**

Equipo Interinstitucional

**Eliana Adán****Mariano Campilia****Paulina Garnero****Verónica Heredia****Pablo Iparraguirre****Denise Reyna Berrotarán****Ana Carol Solis****Philp, Marta**

Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba / Marta Philp;  
Ayelén Ceballos; Consuelo Navarro; compilado por Marta Philp;  
Ayelén Ceballos; Consuelo Navarro; ilustrado por Juan Delfini.  
- 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de  
Historia FFyH-UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la  
Provincia de Córdoba, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-707-085-9

1. Educación. 2. Historia. 3. Córdoba . I. Philp, Marta, comp.

II. Ceballos, Ayelén, comp. III. Navarro, Consuelo, comp. IV.

Delfini, Juan, illus. V. Título.

CDD 982.54

Las opiniones vertidas en los ca-  
pítulos reflejan exclusivamente la  
opinión de los/as autores/as.

Diseño de colección y portada: **Lorena Díaz**Ilustración: **Juan Delfini**Diagramación: **Marco J. Lio**

ISBN 978-987-707-085-9

Impreso en Argentina.

Universidad Nacional de Córdoba,

Ministerio de Educación, Gobierno de la

Provincia de Córdoba 2018

# Índice

Prólogo del Prof. Walter M. Grahovac	9
Presentación del Dr. Juan Pablo Abratte	11
Introducción	13
Itinerarios. Recorridos por la Historia de Córdoba	17
<b>Capítulo 1:</b> La Historia como ciencia y memoria de las sociedades. Una mirada desde Córdoba. <i>Marta Philp, Verónica Canciani Vivanco, Eduardo Escudero, Denise Reyna Berrotarán</i>	19
<b>Capítulo 2:</b> Ciencias Sociales, Historia y Género en Córdoba. <i>Julia Gómez y Laura Misetich</i>	45
<b>Capítulo 3:</b> Los primeros habitantes de la provincia de Córdoba. <i>Andrea Recalde y Diego Rivero</i>	67
<b>Capítulo 4:</b> Historia colonial de Córdoba, Gobernación del Tucumán (siglos XVI a XVIII). <i>María Elizabeth Rustán, Isabel Castro Olañeta, Carlos Crouzeilles, Leticia Carmignani, Lucas Borrastero, Virginia Zelada, Florencia Plomer, Magdalena Schibli y María de la Paz Moyano</i>	105
<b>Capítulo 5:</b> Indígenas y Cristianos en la frontera sur de la provincia de Córdoba. Retazos de sus historias. <i>Graciana Pérez Zavala, Marcela Tamagnini, Ernesto Olmedo y Gustavo Torres</i>	141
<b>Capítulo 6:</b> Córdoba en el siglo XIX: espacios, actores y dinámicas locales/nacionales. <i>Mariana Dain, Alejandro Franchini, Virginia Ramos, Agustín Rojas, Damián Santa y Camila Tagle.</i>	173
<b>Capítulo 7:</b> La expropiación de las tierras de la Comunidad de indios de San Marcos a finales del siglo XIX: una mirada desde el presente y desde la construcción del territorio provincial. <i>Pablo Reyna Manero</i>	209
<b>Capítulo 8:</b> Entre la modernización y la tradición. sociedad, economía, política y cultura en Córdoba. 1870-1930. <i>Javier Moyano, Pablo Emmanuel Fernández Seffino, Pablo Iparraguirre y Denise Reyna Berrotarán</i>	235


<b>Capítulo 9:</b> Lxs deseables e indeseables en Córdoba: una mirada sobre la construcción de los otrxs a partir del siglo XIX. <i>Laura Missetich y Pablo Reyna Manero</i>	261
<b>Capítulo 10:</b> Las trabajadoras cordobesas a principio del Siglo XX. <i>Constanza Bosch Alessio</i>	285
<b>Capítulo 11:</b> De la crisis del consenso liberal a los gobiernos peronistas (1930-1955). <i>Jessica Blanco, Lisandro Angelini, Yesica Bonino, Rebeca Camaño Semprini, Nicolás Daniele, Sebastián Malecki y Desirée del Valle Osella</i>	309
<b>Capítulo 12:</b> Participación política de las mujeres hasta la aprobación del voto femenino. Una mirada desde Córdoba. <i>Marina Inés Spinetta</i>	345
<b>Capítulo 13:</b> Inestabilidad política, democracia proscriptiva y golpes de Estado. Córdoba, 1955-1976. <i>Leandro Inchauspe, Graciela Gonano y Laura Ortiz</i>	375
<b>Capítulo 14:</b> Refundar un orden. La dictadura cívico-militar, el terrorismo de Estado, la reestructuración económica y las políticas culturales juveniles. <i>Ana Carol Solís, Verónica Canciani Vivanco, Yanina Floridia, Marina Giraudo, Alejandra Soledad González, Silvia Morón, Laura Ortiz, Marta Philp, y Federico Reche</i>	405
<b>Capítulo 15:</b> Córdoba entre la reconstrucción democrática y la crisis del 2001. <i>Ana Elisa Arriaga, Julieta Almada, Gabriel Carini, Rosa Gleaser, María Paula Puttini y Laura Valdemarca</i>	441
<b>Capítulo 16:</b> El mundo rural en la Córdoba actual Transformaciones y conflictividad. <i>Erika Decándido</i>	483



## Capítulo 3

# Los primeros habitantes de la provincia de Córdoba

*Andrea Recalde y Diego Rivero*  
*Escuela de Historia. FFyH - UNC*





## Introducción

En este capítulo explicaremos el pasado prehispánico de las comunidades que ocuparon el territorio de la actual provincia de Córdoba, desde el poblamiento de la región hasta la conquista española. Para transitar estos casi 10.000 años de historia nos centraremos en las continuidades y los cambios que tuvieron lugar en las distintas **prácticas sociales** de las comunidades originarias desde la transición de los períodos geológicos Pleistoceno/Holoceno (hace 11.000) y durante casi la totalidad del Holoceno (desde hace 10.000 de antigüedad hasta la conquista) o también denominado como el período geológico actual.

Las evidencias recuperadas a partir del trabajo de los arqueólogos, obtenidas en investigaciones desarrolladas desde hace más de 30 años, permiten cuestionar viejas miradas respecto a los estilos de vida de los grupos locales. En primer lugar, la división tradicional de la historia entre cazadores-recolectores y agroalfareros (que tenían agricultura y cerámica), la cual fue reforzada por la caracterización de los primeros como **nómades** y los segundos como **sedentarios**, no resulta suficiente para dar cuenta de los complejos procesos sociales que tuvieron lugar en la región durante 10.000 años de historia.

Frente a esta mirada tradicional, les propondremos acercarnos a la vida de las comunidades originarias a través de diversas líneas de análisis que, con el fin de indagar en las prácticas sociales de estos grupos atendiendo a los cambios, pero también aquellas estrategias que perduraron a lo largo del tiempo. Pondremos el acento en comprender cuáles fueron las diferentes **respuestas adaptativas** durante la transición de los períodos Pleistoceno/Holoceno y durante el Holoceno (caza-recolección-agricultura), teniendo en cuenta las modificaciones climáticas y ambientales. También en cómo se organizaron socialmente a lo largo de este extenso

período, y en torno a ello analizaremos cuáles fueron las tácticas empleadas para la disminución de las crecientes tensiones y conflictos entre las comunidades. Nos acercaremos también a los marcos simbólicos y rituales que guiaron la vida cotidiana, indagaremos sobre la construcción de las identidades (género, étnico, parental, grupal) y las diferentes expresiones de las mismas (por ejemplo, en el arte rupestre).

En concreto, el objetivo es repensar nuestra historia prehispánica con base en nuevos datos, los cuales nos permiten darles voz a las comunidades indígenas locales que ocuparon nuestro territorio antes de la llegada del conquistador español ocurrida en el siglo XVI.



### ¿Qué es la arqueología? ¿cuál es la tarea del arqueólogo?

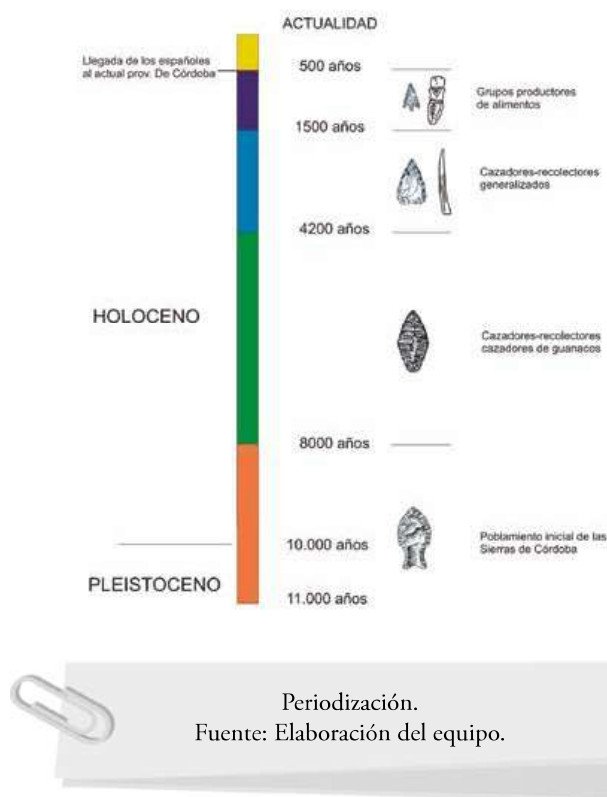
La arqueología es una ciencia social que busca interpretar diversos aspectos de la vida humana a través del estudio de sus restos materiales. Tradicionalmente fue vinculada a las investigaciones de las comunidades pertenecientes a la Prehistoria, es decir antes de la Historia y la aparición de la escritura. En la actualidad la arqueología puede aplicarse al estudio de distintas épocas y lugares.

La arqueología, más que cualquier otra disciplina, ofrece la posibilidad de generar visiones alternativas y complementarias a la de la historia escrita. Es a través de estrategias metodológicas específicas que el arqueólogo puede acceder a fuentes de conocimientos alternativas.

Entonces, los arqueólogos no “coleccionan” artefactos u objetos valiosos, sino que realizan su trabajo intentando contrastar hipótesis a partir de distintas metodologías de investigación científica, las cuales requieren para su realización de una gran formación específica. Para lograr esto, analizan todo tipo de restos materiales, desde estructuras arquitectónicas, tumbas, esqueletos, vasijas, instrumentos de piedra y también restos de fauna consumida, semillas, e incluso muchos datos que surgen de análisis microscópicos (por ejemplo, el polen de las plantas utilizadas en el pasado).

La técnica arqueológica por excelencia es la excavación, que le permite hallar los artefactos ocultos bajo tierra, para lo cual utiliza cucharines, espátulas, pinceles, cinta métrica, brújula, zaranda para tamizar toda la tierra de la excavación, porque todo dato es significativo. Esto debe realizarse con mucho cuidado, para lo cual se genera un registro de todas las tareas y hallazgos. Mide y describe qué y cómo lo encuentra, dado que esto proporciona información sobre el contexto, ya que no es lo mismo una vasija decorada en una vivienda que en una tumba.





## El continente americano durante la transición Pleistoceno-Holoceno

Hace aproximadamente 15.000 años, en el final del período geológico Pleistoceno, dos fenómenos importantes sucedieron en el actual continente americano, el primero de ellos consistió en el final del último período glacial y el segundo en la llegada de los primeros grupos de habitantes a América. En relación al primer fenómeno, el período glacial alcanzó su máxima intensidad hace 20.000 años cuando un manto de hielo y nieve cubría todo el actual territorio canadiense, gran parte de Alaska y el Norte de Estados Unidos, en el extremo Norte, y casi la totalidad del sur de la cordillera de Los Andes y la Tierra del Fuego, en Sudamérica.

Las condiciones climáticas muy frías que dominaron durante la glaciación fueron dando paso, paulatinamente, a un mejoramiento climático general que se manifestó de diversas maneras y a distintos ritmos a lo largo del planeta. La retirada final de los hielos y el establecimiento de condiciones climáticas más cálidas se produjeron hace unos 10.000 años, dando inicio al período Holoceno, en el cual vivimos actualmente.

A finales del Pleistoceno, la vegetación y la fauna del actual territorio americano eran muy diferentes de las actuales, entre las principales diferencias se pueden citar el predominio de extensas praderas y estepas, propias de climas fríos, y la presencia de animales de gran tamaño conocidos como megafauna, tales como mastodontes, perezosos gigantes y gliptodontes, entre otros (Figura 1). Con el fin de las condiciones glaciales, la vegetación experimentó profundos cambios, entre ellos el mayor desarrollo de los bosques y selvas, y la reducción de las praderas, asimismo la megafauna, que había existido en nuestro continente durante centenares de miles de años, estaba llegando a su extinción en el final de las glaciaciones y hace unos 8.000 años prácticamente había desaparecido del paisaje.

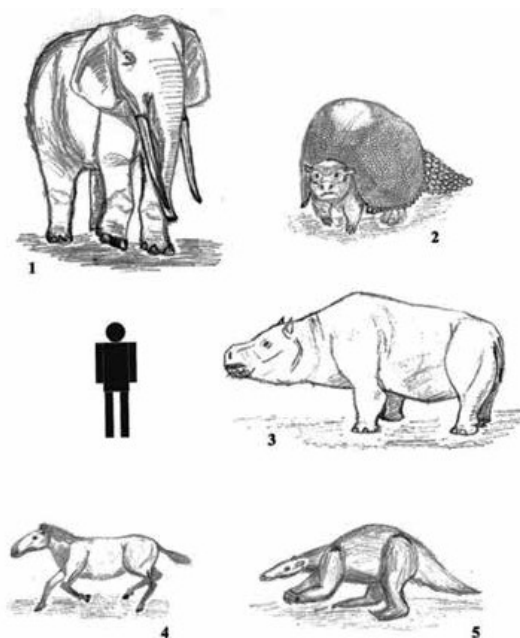


Figura 1

Especies de megafauna que convivieron con los primeros cazadores-recolectores de la Provincia de Córdoba. Referencias: 1) Mastodonte; 2) Glyptodonte; 3) Toxodonte; 4) Caballo Americano; 5) Scelidoterium o perezoso gigante (dibujo Diego Rivero) (tomado de Berberían et al. 2013).

Aún no están claras las causas de su extinción, si bien se han citado como responsables al cambio climático y las enfermedades. Aunque otra posible causa se relaciona con el otro fenómeno crucial en la historia del continente que mencionamos al principio de este capítulo: la llegada de los primeros grupos humanos a las tierras americanas. Hace unos 15.000 años ya existían

poblaciones humanas en el Norte de América, que habían arribado desde tierras asiáticas a través del actual estrecho de Bering, el cual en esos tiempos no existía debido a que el nivel del mar era más de 100 m inferior al actual, y los continentes asiático y americano estaban unidos por un territorio con grandes praderas conocido como Beringia, actualmente bajo el océano.

El segundo fenómeno fue la llegada de los primeros grupos humanos a América, quienes en el lapso de pocos milenios se dispersaron por todo el continente, alcanzando el extremo sur hace unos 13.000 años. Aunque en estos primeros momentos no se habían ocupado todos los sectores de este nuevo mundo ya que las poblaciones poseían densidades muy bajas. Estos pequeños grupos poseían un modo de vida nómada, siendo el principal recurso de subsistencia la caza de varias especies animales, incluyendo la captura de algunas especies de megafauna, mientras que los alimentos vegetales ocupaban un lugar secundario en la dieta.

#### La hipótesis acerca del poblamiento de América

El poblamiento de América se produjo entre hace unos 16.000 y 11.000 años atrás, y existen varias hipótesis que proponen diversas “rutas” o lugares por donde los primeros grupos humanos arribaron a nuestro continente.

La más aceptada hasta el momento por los investigadores es la que señala que grupos cazadores-recolectores asentados en la actual Siberia (en el extremo Este de Asia) pudieron alcanzar la actual Alaska (en el extremo Oeste de América) gracias a que las glaciaciones produjeron un descenso del nivel del mar en más de 100 m, lo que ocasionó que el actual estrecho de Bering quedara libre del océano y en su lugar se desarrollaran amplias praderas entre hace 15.000 y 9.000 años atrás. Una vez, en el continente americano estas poblaciones se habrían dispersado en pocos milenios, alcanzando el extremo Sur hace unos 13.000 años.

Una variante de esta hipótesis, es la que propone que los primeros grupos en alcanzar América lo hicieron cuando el descenso del nivel del mar dejó “unidos” los continentes americano y asiático, pero en lugar de hacerlo por el interior, se dispersaron siguiendo la costa pacífica.

Existe una tercera hipótesis que plantea que algunos pueblos cazadores-recolectores que habitaban la costa norte de la actual España, podrían haber empleado embarcaciones para viajar y explotar recursos marinos durante la última glaciación, hace unos 18.000 años, cuando gran parte de Europa estuvo cubierta con hielo. En el transcurso de estos viajes algunos grupos podrían haber alcanzado la costa Este de Norteamérica hace unos 15.000 años. Esta última propuesta está muy cuestionada por los investigadores.



## El poblamiento de las sierras de Córdoba (hace 11.000 años)

Las comunidades humanas más antiguas que poblaron nuestro actual territorio nacional se remontan a hace unos 12.500 años en algunos sitios de la región pampeana y Patagonia, indicando que los primeros en arribar al extremo sur de Sudamérica lo hicieron hace unos 13.000 años. Hace unos 8.000 años se produjo la ocupación de casi todas las regiones naturales de la Argentina actual.

Investigaciones realizadas en la última década han confirmado la presencia humana en las Sierras de Córdoba durante finales del Pleistoceno. Los hallazgos efectuados en el abrigo rocoso conocido como El Alto 3, ubicado en la Pampa de Achala, avalan esta idea. Las ocupaciones más antiguas de este sitio fueron fechadas por medio de tres **dataciones radio-carbónicas** que abarcaron entre 9.000 y 11.000 años de antigüedad. Los artefactos recuperados, consistentes en **instrumentos y desechos líticos**, permitieron conocer que el alero había sido utilizado para establecer campamentos de corta duración, posiblemente en el marco de la realización de excursiones de caza desde sus campamentos residenciales.



Figura 2

Sitio El Alto 3 (pampa de Achala) posee ocupaciones humanas que se remontan a más de 10000 años atrás.

Fuente: Fotografías del equipo.

Otras ocupaciones tempranas anteriores a hace 9000 años para las Sierras de Córdoba están confirmadas por la reciente **datación radiocarbónica** de restos humanos recuperados en la Gruta de Candonga con una

antigüedad de 10.400 años (Cornero et al. 2014) y el hallazgo de puntas de proyectil conocidas como “cola de pescado” (Figura 3) en algunas áreas de Córdoba (por ejemplo, las márgenes del lago San Roque). Este tipo de puntas de proyectil fueron empleadas por gran número de cazadores-recolectores de Sudamérica entre 11.000 y 9.000 años atrás.



Figura 3  
 Izquierda: Punta “Cola de Pescado” fracturada en su base, hallada en las márgenes del lago San Roque.  
 Derecha: Representación de una punta similar completa  
 Fuente: adaptado de Suárez, 2000

## Estrategias de subsistencia y dispersión en el paisaje

Los primeros grupos que ocuparon la actual región serrana cordobesa estaban integrados por un número reducido de individuos (varones, mujeres y niños) muy dispersos y móviles, que cubrían amplios territorios durante sus desplazamientos periódicos. Exploraban nuevos territorios en base a sus necesidades, conocimientos, gustos y posibilidades tecnológicas. Sus **estrategias de subsistencia**, es decir las prácticas por medio de las cuales se abastecían de alimentos, se basaba fundamentalmente en la caza de grandes mamíferos como los guanacos y ciervos, y posiblemente algunas especies de fauna extinta, aunque aún no existen evidencias claras que apoyen esto último.

En cuanto al origen de estos primeros pobladores, es importante remarcar que los restos materiales de los primeros humanos en llegar a una región son arqueológicamente muy difíciles de detectar, ya que la alta movilidad de estos grupos impidió la acumulación de restos generados por sus actividades, por ejemplo, aquellos vinculados al procesamiento y consumo

de alimentos en los campamentos base. No obstante, se han propuesto varias hipótesis acerca de su lugar de origen, a lo largo del último siglo. En la última década, los arqueólogos han planteado como la hipótesis de mayor probabilidad aquella que considera que los primeros pobladores llegaron como desprendimientos de grupos establecidos en la actual llanura bonaerense y Uruguay.

## Cazadores de guanacos del Holoceno medio (hace 8.000-4.200 años)

### Obtención de los alimentos y tecnología lítica

La presencia humana en las sierras de Córdoba durante este período es más clara que en los momentos previos, debido a que hay una mayor demografía respecto a los primeros exploradores. La información arqueológica permitió conocer las principales características del modo de vida de estos pueblos. Explotaron principalmente recursos provenientes de la caza de guanacos (Figura 4), venados de las pampas y tarucas, aunque también se registra el consumo de pequeños vertebrados como cuises, tuco-tucos y diversas especies de aves. De los productos de la caza obtenían, además de alimento, cueros, hueso y astas para la confección de vestimenta y de instrumentos para la vida cotidiana como agujas y perforadores, entre otros. Además de la caza, practicaban la recolección de frutos silvestres de especies como el Algarrobo y el chañar y otros recursos como los huevos de ñandú.



Figura 4  
Caza de camélidos en la Pampa de Achala,  
utilizando propulsor y dardo.  
Ilustración de Manuel Sosa.



Para la captura de las presas principales, los cazadores emplearon lanzas con puntas líticas de forma lanceolada o de “hoja de laurel”, conocidas como “puntas ayampitín” (Figura 5) a partir de la denominación que les diera Rex González (1960), verdadero pionero de las investigaciones prehispánicas en nuestra provincia. Estas lanzas eran arrojadas manualmente o mediante un propulsor, que es un instrumento constituido de una vara de madera que en un extremo posee un gancho o una hendidura donde se sujeta la parte posterior del dardo o lanza y permite arrojarlo a mayor distancia que si se emplea únicamente el brazo.

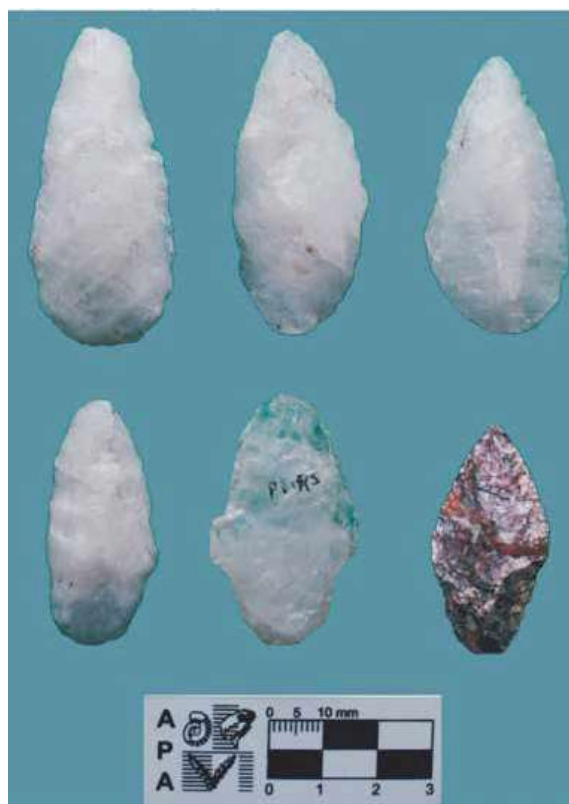


Figura 5  
Puntas de proyectil lanceoladas  
Fuente: Fotografía del equipo.

Las poblaciones del Holoceno Medio de las Sierras de Córdoba mantuvieron contactos con las que habitaban en las regiones del actual Norte de Mendoza y San Juan. Es posible incluso que compartieran el mismo origen, el cual podría ser rastreado en la región andina. Los arqueólogos proponen esto ya que las puntas de tipo ayampitín presentan notables si-

militudes de estilo con las puntas de proyectil recuperadas en sitios ubicados en estas áreas cuyanas (Rivero 2009).

Los usos del paisaje serrano y de los **patrones de movilidad**, entendidos como las estrategias implementadas para desplazarse por el entorno a fin de aprovechar, entre otras, la explotación de recursos, características de estas poblaciones durante el Holoceno Medio habrían estado fuertemente influidos por la disponibilidad de recursos (alimentos, materias primas, agua, leña, etc.) y la demografía regional, es decir la cantidad de personas que ocupaban efectivamente la actual región cordobesa. La combinación de bajas densidades poblacionales y una dieta centrada en recursos animales de gran tamaño, implicó que los pequeños grupos de cazadores distribuidos por el ambiente serrano trasladaran el grupo completo de una localización a otra, con el objetivo de cubrir amplios espacios, estrategia central para asegurar la continua disponibilidad de presas y el contacto con otros grupos de cazadores serranos.

## Estrategias de ocupación de los paisajes serranos

Estos desplazamientos residenciales fueron realizados a lo largo del territorio que cada comunidad ocupaba, el cual podía abarcar diversos ambientes serranos, lo que les permitía aprovechar la disponibilidad de distintos recursos, por ejemplo, la caza de animales en las pampas de altura o la recolección de recursos vegetales silvestres en los valles (Figura 6). Estas estrategias son visibles ya que distintas prácticas sociales dejan rasgos materiales diferentes en los sitios arqueológicos. Se utilizaron campamentos residenciales en pampas de altura desde donde se realizaron excursiones de caza y múltiples actividades domésticas como la manufactura y reparación de instrumentos y el consumo de alimentos. Otro de los sitios característicos de estos sectores de altura corresponde a las **canteras taller**, que consisten en afloramientos naturales de rocas, donde los antiguos pobladores extrajeron bloques de roca que luego reducían mediante golpes precisos por medio de un percutor de roca dura y daban forma a los instrumentos líticos necesarios para sus actividades diarias.

En los valles interserranos establecían campamentos residenciales vinculados con la recolección y procesamiento de vegetales silvestres. Esta ocupación estuvo restringida al período estival (diciembre-marzo), momento en el cual fructifican las especies comestibles del bosque chaqueño (por ejemplo, algarrobo, chañar, mistol).





Figura 6  
Detalle de las características ambientales de las  
áreas de altura (Pampa de Achala-izquierda)  
y de los valles (derecha)  
Fuente: Demaio y Medina, 2018

Una estrategia también central fueron los encuentros o instancias de agregación con diferentes comunidades en reuniones temporales que involucraban a numerosas familias o grupos provenientes de distintos sectores serranos. Estos encuentros resultaban fundamentales tanto para el intercambio de bienes o artefactos e información (ej. presencia de manadas de animales de caza u otros grupos humanos) como para la obtención de parejas. Esto constituyó una estrategia central para reforzar lazos entre parientes, antiguos y nuevos, que le permitirían al grupo asegurar la supervivencia a largo plazo. En concreto, posibilitaba forjar alianzas inter e intragrupal por medio del matrimonio, las que generaban compromisos de **reciprocidad**, entendida como la correspondencia mutua de un grupo con otro. Dado que es un hecho social, no solo abarca lo económico y lo material sino también lo simbólico y lo mágico, para la asistencia entre las comunidades miembros de esta red de alianzas, lo que representaba un “seguro” contra posibles crisis, por ejemplo, en la disponibilidad de recursos u otro tipo de amenazas impredecibles.

## Los cazadores-recolectores del Holoceno tardío inicial (Hace 4200-1500 años)

### Cambios sociales y nuevas estrategias de subsistencia

Desde mediados del Holoceno (hace 6.000 años) se produjeron importantes variaciones climáticas que afectaron en forma decisiva la distribución

y disponibilidad de los recursos. Estudios paleoclimáticos recientes han determinado que en este período comenzó un mejoramiento general del clima, aumentando los niveles de humedad con respecto a los inicios del Holoceno. Estas variaciones afectaron de manera significativa la disponibilidad de recursos que podían utilizar los grupos humanos. Los principales cambios consistieron en el crecimiento del área boscosa que tuvo como resultado que la zona de pastizales de altura quedara rodeada por el bosque, reduciendo así el hábitat de los guanacos y ciervos. Esta modificación en la vegetación disminuyó el número de animales disponibles para cazar. Estas condiciones ambientales cambiantes generaron diferentes respuestas por parte de los grupos cazadores-recolectores quienes transformaron sus estrategias sociales y económicas.

## Tecnología lítica, ósea y obtención de alimentos

Los investigadores han identificado diferencias en la tecnología lítica y la obtención de alimentos con respecto a las de los momentos más tempranos. Fueron adoptados nuevos diseños de puntas de proyectil, que se caracteriza por su forma triangular de tamaño mediano (Figura 7) que se arrojaban por medio de un propulsor, igual que en el período anterior. El cambio tecnológico se observa también en el uso de ganchos de piedra o hueso en los propulsores, donde se insertaba el dardo previo a su lanzamiento. Junto a estos ganchos, numerosos instrumentos de hueso fueron elaborados por los grupos durante este período, como perforadores, agujas y tubos de función desconocida.



Figura 7  
Ejemplos de puntas de proyectil  
triangulares medianas.  
Fuente: Fotografía del equipo.

Otra diferencia en las estrategias tecnológicas se refiere a una disminución notable en el uso de materias primas líticas provenientes de lugares lejanos, con la mayor parte de los artefactos, incluidas las puntas de proyectil, elaborados en rocas disponibles en las cercanías o a distancias que no excedían los 20 km, tal como se determinó en los sitios Quebrada del Real 1, El Alto 3 (Pampa de Achala) o el Alero Deodoro Roca (valle de Ongamira).

No obstante, aunque se reducen los rangos de acción esto no se traduce en la inexistencia de vínculos y redes de interacción social y, en este sentido, la presencia de un estilo tecnológico común a toda la región serrana detectado en la elaboración de un tipo particular de puntas de proyectil (punta triangular) puede ser interpretado como el producto de la construcción de relaciones y lazos sociales comunes.

También persiste durante este período la interacción a larga distancia con grupos distantes, como lo sugieren hallazgos de colgantes y adornos elaborados en valvas provenientes del río Paraná y caracoles de la costa Atlántica. En este sentido, no solo continuaron las redes de interacción, sino que las fortalecieron, como lo indica la presencia del consumo de maíz en sitios de la Pampa de Achala y del Valle de Traslasierra hace unos 2500-3000 años. En nuestra región las prácticas agrícolas fueron incorporadas a las estrategias económicas casi 2000 años después, por lo tanto, la existencia de maíz en momentos tan tempranos del proceso histórico local señala que sólo pudo ser obtenido a través del intercambio con alguna de las comunidades que, para esta época, ya habían incorporado la agricultura como estrategia económica y que ocupaban los valles de Catamarca, La Rioja, San Juan o incluso el sur de Uruguay.

Otro de los cambios observados en las estrategias tecnológicas de los grupos de cazadores-recolectores de este período es el notable aumento de los artefactos líticos pulidos, vinculados al procesamiento de vegetales silvestres (molinos planos o “conanas”, morteros y manos de moler). El incremento de estos instrumentos de molienda estaría relacionado con mayores cantidades de recursos vegetales procesados y el aumento en la importancia de las plantas silvestres en la dieta. A este cambio se suma un aumento en el consumo de pequeños animales, como armadillos y roedores. De esta manera, aunque los camélidos y cérvidos continúan siendo las principales especies explotadas, se amplía la variedad de especies consumidas, tanto vegetales como animales. Es la amplitud observada en la dieta de estas comunidades lo que ha permitido a los arqueólogos denominarlos como cazadores-recolectores generalizados.

## Estrategias de ocupación de los paisajes serranos

La movilidad residencial persiste como estrategia social, pero existe una mayor permanencia en los sitios, es decir que los grupos volvían a los mismos espacios y pasaban allí más tiempo. En el ambiente de pastizales las comunidades habrían establecido campamentos temporarios utilizados por individuos involucrados en partidas de caza destinadas a abastecer de carne de camélidos y cérvidos a los campamentos base, los que se ocupaban por más tiempo y estaban localizados casi exclusivamente en los valles interserranos.

Estos cambios fueron acompañados por modificaciones en las formas de construir los sitios de ocupación en los valles, ya que una mayor permanencia permitió la incorporación de prácticas nuevas. En muchos de ellos se identificaron enterratorios, que señalan la existencia de **estrategias simbólicas** que procuran demarcar los espacios de retorno previsto. Estos espacios fueron aquellos incluidos en los circuitos de movilidad de los grupos a los cuales retornaban en diferentes momentos del año. Además, los asentamientos residenciales se encontraban cercanos a los bosques de algarrobo y chañar, donde podían aprovechar sus frutos durante el verano.

## Primeras Expresiones Simbólicas

Los cambios también se materializaron en los paisajes serranos a partir de las primeras expresiones simbólicas involucradas en la **construcción de identidad y pertenencia** de los grupos que explotaban los diferentes entornos. En los ambientes de pastizales, por ejemplo, fue incorporado el arte rupestre en las prácticas cotidianas de estos grupos cazadores-recolectores. En este paisaje se han identificado sitios con figuras rupestres pintadas y grabadas, entre los cuales se destaca La Quebradita 1, con una antigüedad de 3000 años (Figura 8).



Figura 8

La Quebradita 1. Vista del panel con grabados rupestres elaborados hace 3.000 años.

Fuente: Fotografía del equipo.

Las personas que reocuparon o retornaron a este sitio a lo largo del tiempo fueron incorporando pequeños hoyuelos grabados en la roca como una manera de expresar vínculos sociales y demarcar un territorio que integraba un circuito de movilidad propio, el cual estaba latente en la memoria de aquellos que lo reocuparon a lo largo del tiempo.

Este momento está caracterizado por una mayor presencia de enterratorios, vinculados con estrategias de fortalecimiento de los lazos de unión entre grupos. La mayor parte son **entierros simples** en posición fetal, que es cuando el cuerpo yace recostado con la columna vertebral curva, la cabeza inclinada hacia delante y los brazos y las piernas hacia el pecho, cubiertas con piedra laja, aunque se han detectado algunos **entierros secundarios**. Este tipo de tratamiento funerario es común en sociedades que no realizan movimientos residenciales muy frecuentes, y está vinculado con rituales tendientes a reforzar la pertenencia del grupo a un determinado territorio.

Muchos de estos entierros se localizaban en los espacios domésticos de fondo de valle, lo cual permite afirmar que la vida y la muerte no fueron ámbitos separados, sino que la permanencia de la persona fallecida en los sitios en los cuales los grupos llevaban adelante las prácticas cotidianas (cocinar, reparar instrumentos líticos, moler, etc.) constituyó una manera de unir pasado y presente, reforzando así los lazos de pertenencia de sus integrantes a partir de la referencia a un antepasado en común.

## Roles o autoridades entre grupos cazadores- recolectores

En contraste con las sociedades del período anterior que conformaron estructuras sociales más fluidas en las cuales no hay evidencias de la existencia de autoridades o personas con roles especiales, durante este período esta situación comienza a modificarse. Los arqueólogos plantean como hipótesis que en el interior de las comunidades de cazadores-recolectores del Holoceno tardío inicial, se produjeron nuevos tipos de roles, posiciones e identidades personales, relacionadas con campos como la gestión política, ritual o de redes de intercambio.

La existencia de enterratorios con una señalización particular de las tumbas (por ejemplo, lajas demarcando el lugar) o la presencia de objetos acompañando a los muertos a modo de ajuar funerario (como recortes de mica en la mano de algunos individuos o la presencia de un armadillo ubicado debajo de la cabeza de una mujer) respaldan la propuesta. El caso más interesante es el hallazgo de 97 cuentas de collar, realizadas con los grandes caracoles terrestres serranos, asociadas a un sector en el cual se encontraban cinco inhumaciones, formando parte de una indumentaria de carácter ritual que resaltaban el rol de la persona que lo utilizó.

## La transición hacia la producción de alimentos

Hace unos 2000 o 2500 años, en el marco de condiciones climáticas y ambientales similares a las actuales, se acentuaron las transformaciones en el modo de vida de los cazadores-recolectores serranos. Estos grupos experimentaron cambios en la subsistencia, en la movilidad y en la aparición de nuevas tecnologías, como la incorporación del arco como sistema de armas y los primeros indicios del uso de la cerámica en la región.

### Cambios tecnológicos y de subsistencia

La adopción del arco como arma para la caza está sugerida por la presencia, en momentos posteriores a 2000 años, de puntas de proyectil triangulares con un tamaño significativamente menor que las triangulares del período anterior (Figura 9). La incorporación de este tipo de punta acompañó o fue consecuencia de la adopción del arco como arma en los inicios de la era, lo cual tuvo importantes consecuencias en las estrategias de subsistencia. Esta nueva arma permitió una mayor eficiencia en la cacería tanto de grandes animales como de los pequeños vertebrados, debido a su mayor precisión con respecto al propulsor o la lanza.



Figura 9

Puntas de proyectil triangulares chicas

Fuente: Fotografía del equipo.

Otra innovación tecnológica es la incorporación de la cerámica que comenzó a ser utilizada por cazadores-recolectores en forma limitada hace unos 2500 años, según los trabajos realizados por Rocchietti y Ribero (2017) en la Sierra de Comechingones (al sur de las Sierras Grandes). Sin embargo, el empleo de esta tecnología no fue adoptado simultáneamente en todo el sector serrano y sólo se generalizó con posterioridad a hace 1500

años. El uso de recipientes cerámicos implicó el manejo de una serie de conocimientos tecnológicos específicos debido a que, por ejemplo, no todos reúnen las condiciones para ser colocados al fuego. En concreto, la incorporación de la cerámica a la vida cotidiana permitió hacer comestibles ciertos recursos, particularmente vegetales, y recuperar mediante el hervido una serie de nutrientes que se pierden, por ejemplo, con el asado de los animales.

Durante este momento también hay evidencias del consumo de maíz en algunos sitios serranos. Pero la presencia de cerámica y el consumo de maíz no pueden ser considerados un indicador de la existencia de agricultura en este período, ya que todas las evidencias apuntarían a que esta práctica en el territorio de la actual provincia de Córdoba no supera los 1500 años de antigüedad. En su lugar estaría reflejando la existencia de vínculos o relaciones entre estas comunidades de cazadores-recolectores y sociedades de otras regiones que practicaban la agricultura y hacían uso de la tecnología cerámica.

## Estrategias de ocupación de los paisajes serranos

Hace 1500 años se dieron cambios en los patrones de movilidad de los grupos humanos, ya que, junto a una ocupación más intensa de los ambientes serranos de altura, se produjo una marcada expansión hacia paisajes que habían estado poco integrados a los circuitos de movilidad, fundamentalmente los ambientes chaqueños que proporcionaron recursos vegetales silvestres en época estival o de verano, por ejemplo, en el valle de Guasapampa. Esta información, permite a los investigadores señalar una mayor importancia de los vegetales en la dieta.

Existe así una continuidad en los procesos iniciados en momentos previos, una intensificación de los mismos durante este período y una proyección como antecedentes para el siguiente, en el cual se produjo la máxima expresión de los procesos analizados (por ejemplo, respecto a la explotación de los recursos silvestres, la ocupación de paisajes marginales, acceso y dependencia hacia las plantas cultivadas, restricciones y demarcaciones territoriales).

## Las comunidades prehispánicas tardías entre el 900 y el 1540 d. C.

### El manejo de plantas cultivadas y recursos silvestres

Durante este período se produjo la incorporación de una estrategia de subsistencia que trajo consecuencias significativas para las comunidades



locales: la introducción de la agricultura. No obstante, aunque estas sociedades dejaron de ser estrictamente cazadoras-recolectoras, esto no implicó el abandono de prácticas tradicionales como la movilidad o la explotación de especies silvestres.

La información recuperada ha permitido a los arqueólogos superar la mirada tradicional que consideraba a las comunidades prehispánicas de la actual provincia de Córdoba como sociedades **agroalfareras**, en las cuales el acento estaba puesto en un estilo de vida sedentario, donde la práctica agrícola actuó como la estrategia económica por excelencia. Actualmente, como plantean numerosos investigadores (Laguens y Bonnín, 2009; Medina et al. 2009; Berberían et al. 2011), este período está caracterizado por el desarrollo de una **economía mixta** o diversificada, en la cual interactuaba la obtención de recursos silvestres y la incorporación de diferentes elementos de un modo de vida campesino.

No obstante, esta caracterización no corresponde a todas las comunidades que ocuparon la actual provincia de Córdoba, ya que en el sur (Sierras de Comechingones y la llanura) los grupos continuaron adelante con un modo de vida cazador-recolector. En el área de llanuras estas estrategias estuvieron vigentes incluso hasta mediados del siglo XIX, cuando su estilo de vida fue desarticulado a partir de la conformación del Estado Nacional.

La domesticación de plantas y animales no fue un proceso local, es decir que a la actual provincia de Córdoba ingresaron cultivos y llamas, para lo cual fueron fundamentales, como vimos para períodos anteriores, los lazos y redes construidas a lo largo del tiempo con comunidades del noroeste argentino, las cuales tenían vasta experiencia en el cultivo de las especies identificadas en nuestra región. Las investigaciones **arqueobotánicas**, que estudian los restos botánicos dejados por los grupos prehispánicos (por ejemplo, semillas de frutos silvestres o granos de especies cultivadas), han permitido a los arqueólogos ampliar los conocimientos sobre las prácticas productivas. Actualmente sabemos que las comunidades locales consumieron diferentes especies vegetales como el maíz, el zapallo, dos especies de porotos (común y pallar), la quínoa y la papa.

Los pueblos prehispánicos desarrollaron una agricultura de pequeña escala, en tanto involucró superficies cultivadas reducidas. Además, la característica central fue la baja tecnificación, puesto que no implementaron muros de contención del suelo ni sistemas de riego. La ausencia de estas estructuras artificiales para el regadío permite clasificarla como una **agricultura a secano**, es decir que depende del agua de lluvia. Las tareas de preparación de la tierra estaban vinculadas con una limpieza del terreno y siembra directa, para lo cual se habrían utilizado “hachas” o “azuelas”. Seguramente las parcelas requirieron poco cuidado y largos barbechos o períodos de descanso de los suelos.



Las investigaciones realizadas en el sitio Arroyo Tala Cañada 1 (valle de Salsacate) permitieron caracterizar la articulación directa en los poblados entre los espacios de vivienda y los terrenos cultivados (Figura 10). Esta asociación fue destacada también por los españoles a su llegada a la región, ya que señalaban que los pueblos donde se encontraban las casas pozos eran distinguidos solo por los maizales que sobrepasaban los techos de las casas.



Figura 10  
Vida cotidiana en los espacios residenciales  
Ilustración de Manuel Sosa.

Estas condiciones productivas generaron que los riesgos de perder las cosechas fueran altos. A los fines de atenuar esto, las comunidades prehispánicas llevaron adelante diferentes estrategias como el uso de especies diferentes y variadas, resistentes a factores ambientales variados. Así por ejemplo si el maíz resultaba afectado por una helada o plaga se podía contar con otro más resistente como la quinoa. En tanto la dispersión de las parcelas cultivadas en el paisaje les permitía limitar los daños provocados por agentes de acción localizada, como el granizo que puede afectar ciertas parcelas y dejar intactas otras emplazadas en lugares distintos (Berberían et al. 2011).

Respecto al manejo de llamas, las evidencias arqueológicas no son contundentes en la región y la información, en general, es solo de carácter indirecto. Los documentos españoles de finales del siglo XVI mencionan que los indígenas “*crían ganado de la tierra*”, fundamentalmente para el aprovechamiento de la lana. Otros datos provienen del arte rupestre ya que, en la región norte, concretamente en Cerro Colorado, se identificaron escenas que involucran a un individuo al frente de una hilera de camélidos. También en el arte rupestre se reconoce la representación de lo que asemejan a las llamas cargadas, centrales en el **caravaneo** de llamas, utilizado para unir regiones distantes e intercambiar productos e información, práctica esencial para el intercambio de bienes en el mundo andino.

La recolección de recursos vegetales silvestres constituyó una estrategia significativa para la subsistencia de las sociedades prehispánicas. Estos

grupos consumieron algarroba, chañar, mistol, piquillín, molle y aguari-bay, que fueron obtenidos en las inmediaciones de los sitios habitacionales, pero que también implicaron el traslado hacia paisajes chaqueños que se los proporcionarían. En concreto, la movilidad estacional continuó siendo una estrategia fundamental para estas comunidades

En los sitios residenciales los grupos consumieron, al igual que en momentos anteriores, guanacos y venados de las pampas, aunque aumentó significativamente la presencia de otros pequeños animales como corzuelas, armadillos, cuises y perdices. El análisis de los huesos recuperados proporciona información respecto a las estrategias implementadas para la obtención de estos recursos, puesto que en el caso de los animales de gran porte implica el traslado desde los ambientes de pastizales de altura (por ejemplo, Pampa de Achala), en algunos casos distantes hasta 20 km, en tanto que aquellos de menor porte son accesibles en el bosque chaqueño de los ambientes de valle, es decir en los alrededores de los sitios residenciales.

## Estrategias tecnológicas del período Prehispánico Tardío

Las puntas de proyectil utilizadas para la caza fueron las mismas incorporadas en momentos anteriores, es decir las puntas pequeñas y triangulares, adaptadas al uso del arco. A las puntas líticas, confeccionadas en cuarzo, calcedonia u ópalo, se sumaron las puntas de hueso, de mayor longitud. El arco, como veremos más adelante, fue empleado también para la guerra o conflictos entre grupos (Figura 11).



Figura 11 - Puntas de flecha triangulares usadas con arcos. Distintos tipos de rocas en la parte superior y de hueso en la inferior  
Fuente: Berberían et al. 2011

Durante este período se generaliza también el empleo de la cerámica, dado que se diversifican no solo las formas, vinculadas con las distintas tareas (cocción, almacenamiento de recursos, contenedor de bebidas, etc.), sino también las técnicas para su confección, como el uso de cestas o redes como moldes o los decorados mediante el pintado o por incisiones realizadas en la superficie de las vasijas. Aumentó también el tipo de artefactos confeccionados con cerámica, debido a que se sumaron objetos como estatuillas o torteros (usados como peso en los husos utilizados en el hilado de la lana de los camélidos). Al set de instrumentos fueron incorporados también algunos elaborados sobre hueso de animales (Figura 12).



Figura 12 - Objetos cerámicos en los que se destacan los diseños geométricos en una vasija y en dos torteros. También un adorno de hueso con motivos geométricos y zoomorfos.

Fuentes: adaptado de Bixio et al. 2010.  
Tortero inferior derecha pertenece a la colección de la Estancia de Jesús María - Museo Jesuítico Nacional.

## Características de las ocupaciones prehispánicas tardías

Las estrategias implementadas para la obtención de recursos, es decir caza, recolección de especies vegetales silvestres y agricultura, eran acordes a un sistema productivo que los investigadores han caracterizado como flexible, en tanto que permitía continuar con las tradicionales prácticas de movilidad estacional implementadas desde tiempos inmemoriales. Los asentamientos de este período dan cuenta de cambios y continuidades respecto a momentos anteriores. Por un lado, los fondos de valles y las quebradas, que concentraban recursos en torno a los colectores de agua (ríos y arroyos),

fueron ocupados de manera intensa y continuada, incorporando patrones de construcción diferentes de las viviendas.

En algunos sitios como Potrero de Garay (valle de Los Reartes) se construyeron viviendas semi-enterradas entre 0,6 y 1,2 m de profundidad (Figura 13). Estaban conformadas por recintos rectangulares en los cuales se detectaron los agujeros para los postes que sostenían el techo, así como una rampa que permitía el acceso desde el exterior. En el interior de estos recintos, debajo del piso de las viviendas, se encontraron inhumaciones o enterratorios, lo cual implica una continuidad respecto a las prácticas del momento anterior.

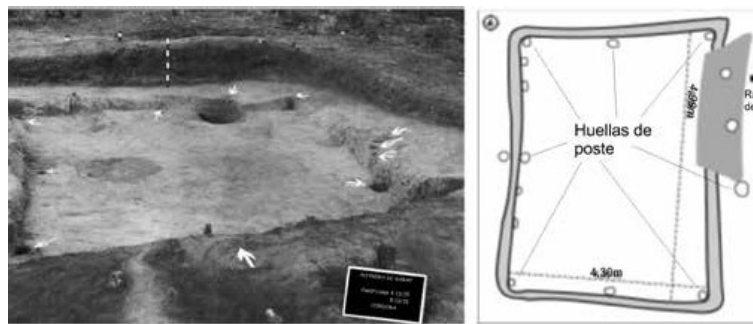


Figura 13 - Detalle de la “casa pozo” de Potrero de Garay y planta en la que se reproduce la distribución de las huellas de poste y la rampa de acceso (en gris) a la vivienda.  
Fuente: adaptado de Berberían, 1984.

No obstante, resulta imposible pensar que estas “casas pozo” o semipozo, como se las denomina dada la escasa profundidad de algunas, constituyeron un modelo compartido y único por todas las comunidades que ocuparon la actual provincia de Córdoba. En concreto, este tipo de arquitectura habitacional solo ha sido identificada por los arqueólogos en Potrero de Garay, y también fue mencionada en las fuentes documentales para algunas regiones serranas cordobesas. El rasgo que si es compartido en toda la región es la total ausencia de estructuras de piedra para la elaboración de las viviendas, es decir que solo emplearon materiales perecederos o transportables fácilmente.

El patrón de ocupación del paisaje varió en función de la disponibilidad de recursos y, fundamentalmente, de la posibilidad de acceso al agua. En algunos valles como Punilla, se llegó a formar un patrón de pequeños poblados y caseríos dispersos entre las parcelas agrícolas, que estaban ubi-

cados a corta distancia entre sí. En otros sectores, como el valle de Salsacate, la escasez de agua en superficie impuso limitaciones a los tamaños de los sitios, que cuentan con dimensiones muy reducidas, y con mayores distancias entre estos.

## Diferentes estrategias de movilidad durante el Período Prehispánico Tardío

Las investigaciones llevadas adelante por los arqueólogos permitieron replantear el concepto de **sedentarismo** utilizado tradicionalmente para caracterizar a estas comunidades prehispánicas, el cual estaba directamente unido a las prácticas agrícolas. En concreto, en la actual provincia de Córdoba resulta impensada la idea de poblados ocupados de manera permanente, a lo largo del tiempo y generación tras generación. Por el contrario, y contra este supuesto, los investigadores plantean la permanencia de una movilidad estacional, vinculada por la posibilidad de aprovechar los recursos de ambientes diferentes.

Los movimientos o **estrategias de fisión**, que implicaban la dispersión de grupos que ocupaban los sitios residenciales de los valles, fueron realizados por las unidades familiares hacia otros paisajes. Uno de estos paisajes fueron los pastizales de altura y zonas boscosas aledañas, donde no se registran sitios residenciales, sino ocupaciones temporarias en los abrigos rocosos, tal como sucedía en períodos anteriores. La mayor diferencia es que durante el Prehispánico Tardío resulta evidente una ocupación más intensa.

La dispersión estacional abarcó también otros entornos como los ambientes serranos de transición entre el Chaco Serrano y Chaco Seco emplazados en la región occidental de las Sierras Grandes (cordones de Pocho, Guasapampa y Serrezuela). Estos paisajes fueron ocupados fundamentalmente durante la época estival, período durante el cual se registran las lluvias en la zona y están disponibles los frutos de especies silvestres como el algarrobo, chañar, piquillín o molle.

Otra particularidad observada en estos entornos es el papel central del arte rupestre en los procesos de negociación de identidades de las unidades mínimas de agregación, es decir unidades conformados por pocas personas, posiblemente integrantes de una misma familia (sur de Guasapampa). En los sitios, ocupados generación tras generación, es clara la repetición de ciertos y determinados motivos rupestres (por ejemplo los guanacos). Esta reiteración en el tiempo constituyó el medio para reforzar maneras de pensar comunes entre aquellos que volvían a los sitios. Incluso

actuó también en la demarcación de territorios y distinciones jerárquicas (norte de Guasapampa), a partir de la ejecución de elementos distintivos como figuras humanas con adornos o vestidos ubicados en caminos o puntos de acceso.

El arte rupestre documentado en la región serrana respalda también la existencia de lazos sociales forjados por las comunidades locales con grupos ubicados más allá de los límites del actual territorio cordobés, muchos de los cuales fueron forjados en momentos históricos previos. Algunos de los motivos que están ejecutados en el valle de Guasapampa (oeste de Córdoba), da cuenta de los vínculos con los llanos de La Rioja. De la misma manera, el arte rupestre del Cerro Colorado muestra conexiones con el suroeste de Catamarca y con Santiago del Estero. Incluso entre los grupos que ocuparon la zona del valle de Traslasierra, donde actualmente se ubica por ejemplo la localidad de Mina Clavero, con el norte de San Luis.

## Ritualidad en los espacios domésticos

Durante el Prehispánico Tardío se incrementó la práctica de realizar enterratorios debajo de las viviendas. Esto pone en evidencia, tal como sucedía en momentos anteriores, que la división entre la muerte y la vida, entre lo sagrado y lo profano o doméstico no existía, ya que el difunto estaba integrado a la cotidianeidad de las prácticas, probablemente como una manera de perpetuar la memoria del muerto entre los vivos, reforzando los lazos de aquellos que allí residían.

En estos entornos domésticos también se llevaron adelante otros rituales en los cuales la muerte o, la representación de la misma, tenía un papel central. En este caso se trata de estatuillas de cerámica, piezas pequeñas, de entre 5 y 20 cm de largo, que estaban comúnmente erectas (pocas veces sentadas), en la mayoría de los casos sin indicación de brazos, y generalmente con las piernas juntas. En numerosas piezas se destacan los detalles de las vestimentas, adornos, peinados y pinturas faciales (Figura 14). La disposición rígida del cuerpo y la falta de expresión de los rostros, con los ojos siempre cerrados, permiten pensar que constituyeron la representación de las personas fallecidas. La ejecución de estas piezas está vinculada, como plantean Pastor y Tissera (2017) a modo de hipótesis, con un ámbito ritual donde actuaban nociones vinculadas con la fertilidad y la reproducción, pues que en algunos casos se representan mujeres embarazadas, el cuidado, la reposición de la salud, etc.



Figura 14  
Estatuillas de las Sierras de Córdoba  
Fuente: adaptado de Bixio et al. 2010

## Autoridad y poder durante el Prehispánico Tardío. Estrategias de fragmentación y cohesión social

Durante este período las comunidades locales experimentaron un ritmo de crecimiento poblacional significativo, lo cual se evidencia en la ocupación intensiva de diversos espacios, incluidos aquellos que no proporcionaban las condiciones necesarias para las prácticas agrícolas. Esta situación generó un escenario político fragmentado, en el cual se construyeron estrategias sociales tendientes a fortalecer lazos de pertenencia social. Los documentos españoles del siglo XVI señalaron la existencia de cientos de grupos reconocidos como políticamente autónomos, identificados con una autoridad o cacique. Estos grupos, relacionados por fuertes vínculos de parentesco, estaban conformados por varias unidades sociales mínimas o familias. Las fuentes documentales españolas permiten también reconocer la existencia de diferencias jerárquicas entre las autoridades étnicas, dada la existencia de caciques “principales” y “secundarios” (Bixio y Berberían, 1984).

Conocemos poco sobre la función o rol concreto de esta autoridad en las comunidades, pero podemos suponer que estas eran múltiples, por ejemplo, interceder en la resolución de conflictos internos generados por el uso de las tierras y sus recursos (caza, recolección, agricultura), coordinar trabajos colectivos, como la organización de las celebraciones colectivas, entre otras.

En concreto, no hubo un centro de poder fuerte y aglutinante que unificara a todos los grupos y comunidades bajo una autoridad única. Es precisamente esta fragmentación política la que impide pensar en la existencia de una unidad étnica que los agrupara. Por lo tanto, como plantea Bixio (1998) identificar a las sociedades prehispánicas serranas bajo la de-

nominación “comechingón”, es errónea ya que es una construcción española que unificó bajo una mirada étnica uniforme la realidad heterogénea y compleja de las comunidades locales. Además, estas nunca se autodenominaron como comechingones ya que, en realidad, se trataba de diferentes grupos unidos por vínculos identitarios forjados a través del parentesco.



### ¿Qué es la identidad?

La identidad se origina en un sentido de pertenencia y a la vez de diferenciación del otro. Esta identificación se fija en base a parámetros establecidos como importantes por los propios integrantes (por ejemplo, un origen en común, la lengua, la ocupación de un territorio, etc.) y se materializa a través de diversos medios materiales (vestimenta, pintura corporal, diseños de puntas de proyectil). La manera en la cual los grupos se definen a sí mismos y se diferencian de los demás es el resultado de un proceso dinámico en el cual el contexto social no es neutro. En consecuencia, la identidad no tiene una condición natural, definida de antemano, como tampoco tiene una condición estática y permanente o, en palabras del sociólogo Bauman (2005: 32), “con garantía de por vida”, sino que sujeta a negociación constante. Por lo tanto, en este proceso de negociación la identidad se construye, se modifica, cambia y se adapta.

La identidad no se agota sólo en las consideraciones étnicas, entendidas en términos de similitud cultural, sino que puede estar relacionada con múltiples identidades sociales como la localidad, el género, la familiar, entre otras. Por ejemplo, los grupos que se identifican como punks reúnen una serie de rasgos (vestimenta, música, actitudes) que les permite reconocerse y sentir que son parte de un mismo conjunto.

Como argentinos tenemos una identidad nacional, la cual fue construida y reforzada por el Estado a lo largo del tiempo a través, por ejemplo, de nuestros símbolos patrios. Esa identidad nacional es algo que nos diferencia del resto de los países, pero es fundamental que esté fundada en el reconocimiento de la pluralidad y el respeto por la diversidad de identidades que se forjan en el interior de nuestro territorio. En este sentido, por ejemplo, la reforma de 1994 de nuestra Constitución Nacional incluyó en uno de sus artículos “la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos” y el respeto a su identidad y a todos los elementos que la definen. Esto permitió el reconocimiento de viejos reclamos por parte de las comunidades originarias de diferentes puntos del país y forjó nuevos. En el caso de Córdoba en el 2017 se aprobó la ley que fijó un Registro de Comunidades Indígenas al tiempo que autorizó la formación de un Consejo de Comunidades de Pueblos Indígenas. En esta ley se reconoce que una comunidad indígena es un “conjunto de familias o grupos convivientes que se autorreconocen e identifican como pertenecientes a un Pueblo Indígena, que habitaron y habitan lo que hoy es el territorio de la Provincia de Córdoba y que presentan una organización social propia referenciada a tradiciones, usos y costumbres comunes”.



En este contexto de divisiones y diferencias políticas una de las estrategias sociales centrales para fortalecer y construir los lazos de la vida comunitaria, fueron las *juntas*, *borracheras* o *convites*, como lo mencionan las fuentes documentales españolas analizadas por Castro Olañeta (2006). Estas instancias de congregación o agregación, como vimos, constituyen una práctica con una larga tradición en la historia de los pueblos locales. Estos encuentros se realizaron fuera de los ámbitos agrícolas, en ambientes de pastizales o en los entornos chaqueños vinculados con la explotación de recursos silvestres. Al igual que en momentos previos, implicaba el consumo de grandes cantidades de comida y bebida en un contexto festivo.

## Rituales en contextos de agregación y ocupaciones estacionales

En este ámbito de juntas o congregación se llevaban adelante rituales significativos para las comunidades allí reunidas. Uno de los ejemplos más claros lo provee uno de los documentos españoles del siglo XVI sobre una práctica registrada en la localidad de Quilino, al noroeste de Córdoba. Allí señalan que en estas juntas se reproducían ritos locales que involucraban a dos viejas danzando alrededor del fuego vestidas con las pieles de jaguar, lo cual fue vinculado con ritos de paso como funerales de criaturas o la entrada en la pubertad de las niñas (Castro Olañeta 2006).

Estas celebraciones de Quilino se complementan con el registro de motivos rupestres que permiten pensar en la existencia de creencias de metamorfosis humano/felino, es decir la capacidad de ciertas y determinadas personas de adquirir la forma y las habilidades del animal. La escena rupestre de la Salamanca de la Aguada remite especialmente a las vestimentas de cuero de jaguar o felino moteado portadas por una serie de personajes antropomorfos, la cual se concibe como una indumentaria de transmutación humano/animal (Figura 15). Una imagen similar, en cuanto a la vestimenta, está presente en uno de los sitios de Cerro Colorado. Como plantean Pastor y colaboradores (2015), la presencia de estos motivos estaría vinculada al reforzamiento de la imagen política de ciertos individuos dentro de los grupos o incluso del posicionamiento de ese grupo por sobre otros.



Figura 15. Figuras humanas con vestimenta que señalan u ocelos o machas del jaguar  
Fuente: adaptado de Pastor et al. 2015.

En algunos sitios donde tuvieron lugar este tipo de celebraciones, el arte rupestre jugó un papel central en los procesos de fortalecimiento de las pertenencias sociales. Concretamente en el occidente de las Sierras de Córdoba, en el norte del valle de Guasapampa y el cordón de Serrezuela, estas prácticas ocurrieron en puntos de reunión en aguadas estacionales, fundamentales para la subsistencia en un ambiente extremadamente seco, en la cual se desarrollaron también actividades colectivas de molienda de granos. El carácter colectivo estaba marcado por la cantidad de instrumentos de molienda fijos que permitían que 28 personas molieran al mismo tiempo. Esta situación de sitios de molienda colectiva están presentes en numerosos sitios serranos, emplazados generalmente en las márgenes de ríos y arroyos.

En estos hitos del paisaje el arte rupestre fue ejecutado en espacios con una gran visibilidad, tanto para aquellos que realizaban sus prácticas en el lugar, como para los que circulaban por el entorno. Los motivos más significativos en estos espacios son figuras humanas de cuerpo completo o incluso limitadas a la representación de la cabeza, destacadas por sus vestimentas y tocados cefálicos. Estas figuras pueden estar referidas a entidades reconocidas como antepasados o ancestros, desempeñando así un rol activo en los procesos de integración de la identidad y memoria comunitaria y también en la reafirmación de la posesión de los grupos que allí se congregaban. Este tipo de motivos y su condición de accesibilidad a quien transitara por el lugar permite a los investigadores proponer que fijaban restricciones a la circulación y uso a otros que no formaran parte del grupo (Pastor 2012) (Figura 16).

En paralelo a estas estrategias de fusión o cohesión de las comunidades con pertenencias políticas diferentes, existieron otras vinculadas con la fragmentación o dispersión estacional. En estas instancias se implementaron acciones que buscaban la afirmación de la autonomía doméstica. En concreto, en el paisaje de la sección sur del valle de Guasapampa, entorno caracterizado como un ambiente chaqueño ocupado fundamentalmente durante el verano, el arte rupestre jugó un papel central en el fortalecimiento de los lazos de pertenencia de las unidades sociales mínimas o familiares. En el interior los sitios ubicados en abrigos rocosos fueron ejecutados motivos rupestres solo visibles para aquellos que los ocuparon. En muchos casos, cada traslado al valle implicaba el agregado de otras figuras que completaban lo anterior. En estos espacios se produjo un diálogo constante entre las paredes pintadas y las otras actividades vinculadas con los quehaceres cotidianos, interacción cotidiana que fortaleció la memoria y pertenencia del grupo (Recalde 2015) (Figura 16).

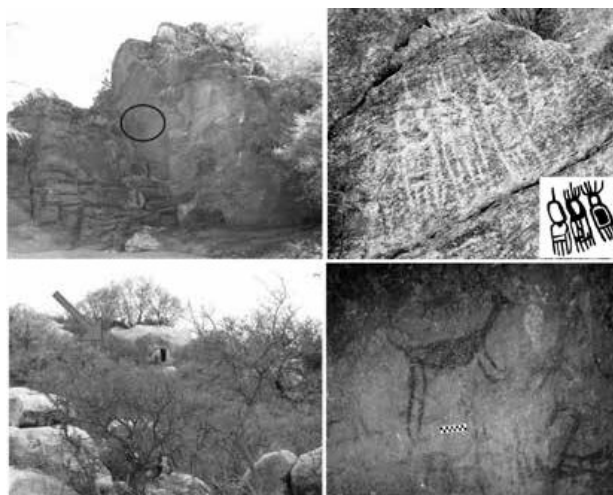


Figura 16. Arriba: Ubicación de uno de los sitios con arte rupestre en Guasapampa norte y detalle de las figuras humanas.

Fuente: adaptado de Pastor 2012

Abajo: Vista del abrigo rocoso de Guasapampa sur, y parte del arte rupestre del interior. Fuente: Fotografía del equipo.

## Conflictos y tensiones sociales

La existencia de diversos mecanismos que procuraban fortalecer las diferentes expresiones de la vida social, es decir las instancias comunitarias, mediante las justas o festejos, y las familiares, en las ocupaciones en los entornos chaqueños de ocupación estival, no estuvieron exentas de instancias de conflicto y enfrentamiento entre comunidades distintas. Muchos de estos fueron mencionados por las fuentes españolas, en las que se destaca que el origen de estos choques era por los espacios de la caza y recolección.

Algunos datos indirectos que involucran conflicto intergrupar provienen de escenas pintadas en los abrigos rocosos de Cerro Colorado. Allí, en el famoso alero de Los Emplumados, fueron ejecutados numerosas figuras humanas enfrentadas que presentan importantes adornos dorsales y que portan arco y flecha (Figura 17). También existen algunos indicadores arqueológicos de violencia, sin precedentes en los períodos previos. Por ejemplo, en la Pampa de Achala, en el sitio El Alto 5, un individuo presentaba indicadores de una muerte violenta, dado que mostraba lesiones óseas producidas por al menos tres puntas de proyectil de hueso y otras cinco halladas asociadas al cuerpo.

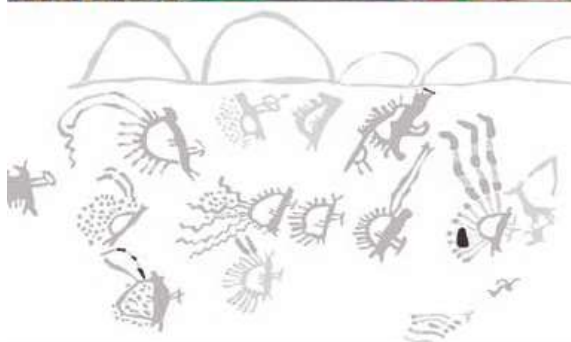


Figura 17  
Vista del “Alero de los Emplumados” de Cerro Colorado. A la derecha, detalle de los motivos con adornos y arco y flecha.

## Características del período de mayor cambio social para los grupos prehispánicos

Los últimos seis o siete siglos de la historia prehispánica local fueron de cambios intensos y definitorios para el estilo de vida de las comunidades tardías. No obstante, la práctica agrícola fue solo una de las estrategias llevadas adelante para la reproducción de las sociedades. La caza y la recolección continuaron ocupando un papel central entre las actividades económicas. En este contexto, el sedentarismo, entendido como la permanencia en un lugar, no alcanza a explicar la complejidad de la vinculación de los grupos con los paisajes. Por el contrario, la alta movilidad y los mecanismos de agrupamiento y dispersión estacional fueron centrales.

Esta trayectoria de los grupos que ocuparon la actual región de las Sierras Centrales de Córdoba fue abruptamente truncada a partir del siglo XVI con la invasión y conquista española. Así, un modo de vida que impli-

caba la conjunción de estrategias cazadoras-recolectoras con las agrícolas, fue modificado con la instauración del régimen colonial, en el cual las comunidades originarias se convirtieron en fuerza de trabajo, en mano de obra, lo que implicó modificar todo lo conocido hasta ese momento.

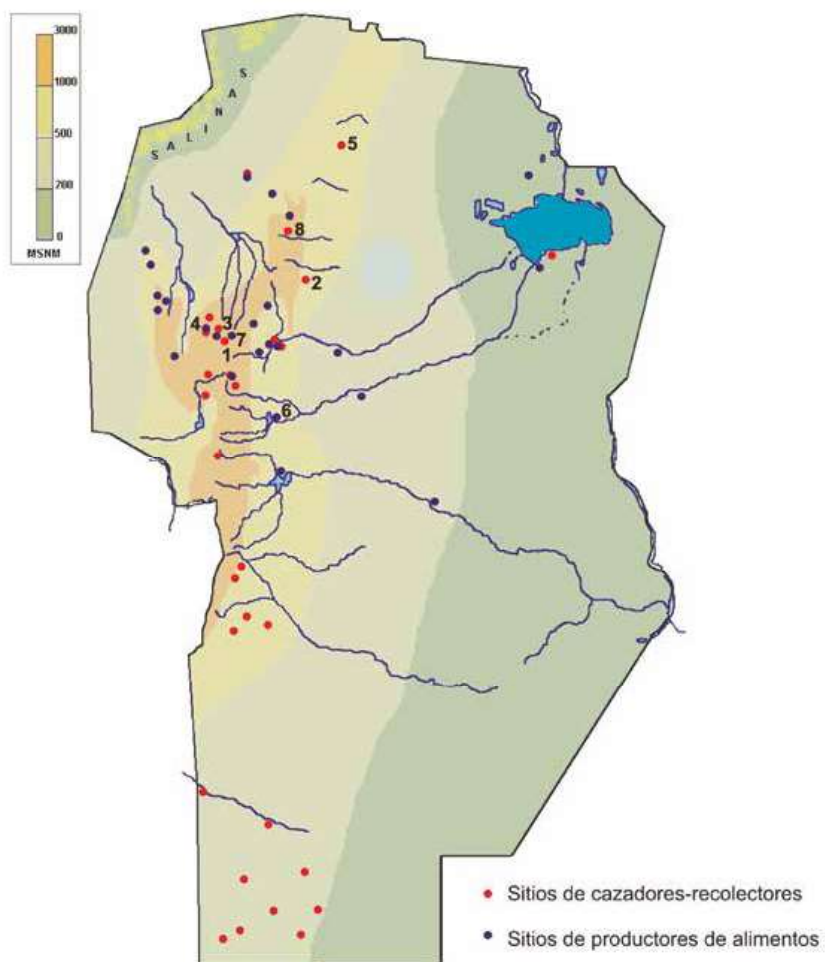


Figura 18. Distribución de los principales sitios arqueológicos de la Provincia de Córdoba.

Sitios mencionados en el texto: 1) El Alto 3; 2) Gruta de Candonga; 3) La Quebradita 1; 4) Tala Cañada; 5) Cerro Colorado; 6) Potrero de Garay; 7) El Alto 5; 8) Alero Deodoro Roca.

Fuente: Elaboración del equipo.

## Glosario

**Agricultura a secano:** es aquella en la cual el ser humano no contribuye a la irrigación de los campos de cultivo, sino que depende solo de la lluvia.

**Arqueobotánica:** subdisciplina de la arqueología que estudia el uso y consumo de productos vegetales en la antigüedad y también puede conocer aspectos paleoclimáticos.

**Arte rupestre:** figuras realizadas sobre roca, mediante pinturas o grabados, que permiten conocer aspectos de la ideología y el simbolismo de los grupos que las produjeron.

**Canteras Taller:** son afloramientos naturales de rocas (por ejemplo cuarzo), donde los antiguos pobladores extrajeron bloques para poder realizar sus instrumentos.

**Caravaneo:** práctica que implica utilizar caravanas de llamas cargadas con diversos productos para unir regiones distantes e intercambiar productos e información.

**Comunidades agroalfareras:** denominación tradicional dada a las comunidades prehispánicas. Estaba fundamentado en la creencia de que tenían la agricultura como forma central de subsistencia (agro) y del manejo de la cerámica (alfareras).

**Construcción de identidad y pertenencia:** proceso realizado por las comunidades o grupos por el cual se entiende que la identidad está sujeta a constante negociación. En este sentido la construcción implica la puesta en práctica de mecanismos tendientes a reforzar esos lazos, entre los cuales la memoria juega un papel central. Como plantea Candau (2008) los vínculos con los rasgos, ritos, creencias y saberes, entre otros,

constituyen las estrategias identitarias que refuerza la pertenencia a determinado grupo.

**Datación radiocarbónica:** método químico que se utiliza para establecer la antigüedad de restos orgánicos como carbón, hueso, madera, etc.

**Economía mixta:** es un tipo particular de estrategia económica que implica la explotación de una gran diversidad de recursos provenientes de la caza de grandes (guanaco o venado de las pampas) y pequeños animales (cuises, corzuelas), la recolección y la agricultura.

**Entierros secundarios:** consisten en realizar un tratamiento previo del cuerpo que implica dejarlo expuesto hasta su descomposición y descarte, para posteriormente enterrar los huesos formando un “paquete funerario”.

**Entierros simples o primarios:** consiste en enterrar el cuerpo en una fosa sin ningún tratamiento especial del mismo.

**Estudios paleoclimáticos:** estudios realizados por la geología, la biología, la paleontología y la arqueología, que permiten conocer cómo era el clima terrestre en la antigüedad.

**Estrategias de fisión:** implicaron la división o separación de las comunidades en grupos más pequeños, probablemente grupos familiares, y su dispersión en el paisaje serrano.

**Estrategias simbólicas:** las comunidades recurren a símbolos y prácticas rituales como medio para la identificación entre sus miembros y como códigos que regulan las relaciones sociales. Definir una estrategia simbólica implica seleccionar algunos elementos significativos de la cultura y dotarlos de significados específicos y reconocidos por sus integrantes.

**Instrumentos y desechos líticos:** artefactos hechos de piedra y las pequeñas astillas de roca producto de su elaboración.

**Motivo rupestre:** unidad de análisis definida en función de su relación con un referente concreto. Por ejemplo motivos zoomorfos, por su semejanza con animales.

**Nómade:** tradicionalmente se usa para referirse a un pueblo o comunidad que no tiene un lugar fijo o estable para vivir. Está relacionado con un estilo de vida dedicado a la caza-recolección y el pastoreo.

**Patrones de movilidad:** fueron las estrategias implementadas por los grupos para desplazarse por el entorno, de un lugar a otro, a fin de aprovechar la explotación de diferentes recursos, el fortalecimiento de lazos con grupos o parientes cercanos, entre otros.

**Reciprocidad:** es un hecho social que comprende la correspondencia mutua de un grupo con otro, tanto en lo económico y material como en lo simbólico o mágico.

**Sedentario:** tradicionalmente se emplea para caracterizar a un pueblo que está asentado en algún lugar como consecuencia de la agricultura. Se plantea como opuesto a nómada.



## Bibliografía

- Berberián, E.; Bixio, B.; Bonofiglio, M.; González Navarro, C.; Heider, G.; Medina, M.; Pastor, S.; Recalde, A.; Rivero, D. y J. Salazar. 2011. *Los Pueblos Indígenas de Córdoba*. Editorial Universitas, Córdoba.
- Bixio, B. 1998. *Identidades étnicas en Córdoba del Tucumán: 1573-1700*. Tomo 1. Tesis de Doctorado. Facultad de Letras, Universidad Nacional de Córdoba.
- Bixio, B., Berberián, E. 1984. Etnohistoria de la región de Potrero de Garay (Pcia. de Córdoba - Rep. Argentina). *Comechingonia*, 3: 11-46. Córdoba
- Bixio, B., Berberián, E. y Pastor, S. 2010. *Historia Prehispánica de Córdoba*. Editorial Brujas. Córdoba.
- Bauman, S. 2010. *Identidad*. Losada, Buenos Aires.
- Castro Olañeta, I. 2006. *Transformaciones y continuidades de sociedades indígenas en el sistema colonial. El pueblo de indios de Quilino a principios del S XVII*. Alción Editora. Córdoba
- Candau, J. 2008. *Memoria e Identidad*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- Cattáneo, R., Izeta, A. y Takigami, M. 2013. Primeros fechados radiocarbónicos para el Sector B del sitio Alero Deodoro Roca (Ongamira, Córdoba, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 38: 1 – 9
- Cornero, S., Neves, W. y Rivero, D. 2014 Nuevos aportes a la cronología de las ocupaciones tempranas en las sierras de Córdoba. La Gruta de Candonga (Córdoba, Argentina). *Revista Relaciones* XXXIX
- Demaio, P. y Medina M. 2018. *Áreas naturales protegidas en Córdoba. Una red en crecimiento*. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Córdoba.
- González, A. 1960 La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología* 1:5-296. Córdoba.
- Laguens, A. y M. Bonnín. 2009. *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

- Medina, M.; López, L.; Berberían, E. (2009): Agricultura y recolección en el Tardío Prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina): el registro arqueobotánico de C.Pun.39. *Arqueología* 15: 217-230. Buenos Aires.
- Pastor, S. y L. Tissera. 2015. .Géneros rituales: figuras sexuadas en cerámica y arte rupestre de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Cuadernos del INAPL* 24(2): 63-86. Buenos Aires
- Pastor, S. 2012. Arte rupestre, paisaje y tensión social: un caso de estudio en Córdoba, Argentina. *Revista Chilena de Antropología*, 26 (2): 7-32.
- Pastor, S., A. Recalde, L. Tissera, M., G. Truyol y S. Chiavaza. 2015. Chamanes, guerreros, felinos: iconografía de transmutación en el noroeste de Córdoba (Argentina). *Boletín de la SIARB*, 29: 71-85. Bolivia.
- Recalde, A. 2015. Paisajes con memoria. El papel del arte rupestre en las prácticas de negociación social del sector central de las sierras de Córdoba (Argentina). En: Salazar J. (Comp.). *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las sierras pampeanas (República Argentina)*. Pp: 235-286. Editado por CEH. "Prof. SA Segreti". Córdoba
- Rivero, D. 2009. *Ecología de cazadores-recolectores del sector central de las Sierras de Córdoba (Rep. Argentina)*. BAR International Series 2007, Oxford.
- Rivero, D. 2015. El surgimiento de la desigualdad social en la prehistoria de las Sierras de Córdoba (Rep. Argentina). En: Salazar J. (Comp.). *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las sierras pampeanas (República Argentina)*. Pp:15-40. Editado por CEH. "Prof. SA Segreti". Córdoba.
- Rocchietti, A.M. y Ribero, F. 2017. Sitio barranca I: sistemática estratigráfica de depósito ceramológico en el piedemonte de la Sierra de Comechingones, Provincia de Córdoba. En: Rocchietti, A.M., Ribero, F. y Reinoso, D. (edits.). *Investigaciones arqueométricas: técnicas y procesos*, pp:41-50. Aspha Ediciones. Buenos Aires.
- Suárez, Rafael 2000 Paleoindian Occupations in Uruguay. *Current Research in the Pleistocene*, 17:78-80.